

Alberto Einstein,

DOCTOR EN FILOSOFIA

Por M. A. RAÚL VALLEJOS
(Professor Universitário)

(Einstein recibe un doctorado en Filosofía. Alberto Einstein, el hombre de ciencia de fama mundial, recibe un Doctorado Honorario en Filosofía en su casa de Princeton, Nueva Jersey, de manos del Dr. Israel S. Wechsler, que actuó en nombre de la Universidad Hebrea de Jerusalén. (INP). De una nota gráfica publicada en el diario "El Caribe", de Ciudad Trujillo, República Dominicana, Volumen II, número 81, Martes 22 de marzo de 1949, página 2).

Con el pensamiento relativista, se advierte ya en el campo de las ciencias físicas y naturales, un anhelo de encerrar ciertos principios y ciertos problemas bajo una faz de evidente carácter filosófico. En este sentido, es preciso destacar que el ilustre autor de la Teoría de la Relatividad, revela un positivo criterio especulativo para interpretar muchas funciones y conceptos con que se presenta al investigador, la actividad del mundo material.

En primer lugar, A. Einstein, sometió a una crítica profunda, ciertos principios sostenidos por la física clásica, de estructura newtoniana, y de ello, pasó ulteriormente a la consideración del movimiento tal como lo entendía la genial mentalidad del profesor de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y aportó sus certeras conclusiones.

Por ello, se comprende necesariamente que el físico de la Relatividad, se consagró al estudio de los principios aceptados por la física clásica, y además, examinó la forma en que ellos eran, aceptados por ese tipo de ciencias. Aparece entonces, un período de análisis de las formulaciones aceptadas por las mentalidades de Galileo y Sir Isaac Newton, y esto le permite afirmar que la obra consumada por los dos célebres investigadores, es muy amplia y sólida. Se destaca en la obra de esos científicos, la presencia de un espíritu de observación sistemático, que les confiere apreciable validez a sus conclusiones.

Siguiendo el estudio de las principales concepciones físicas, Alberto Einstein examina con fino espíritu crítico, todo lo establecido por la mecánica newtoniana, y luego después de tal examen, se permitió presentar sus propias conclusiones. Y es allí, donde se revela como un científico especulativo, que vierte en sus consideraciones acerca del universo, muy sutiles matices filosóficos.

La obra de A. Einstein y las consecuencias que se desprenden de la misma, tienden a sostener una filosofía de las ciencias físicas. Es necesario manifestar que el distinguido profesor de la Universidad de Princeton, se destaca como un pensador especulativo en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, que él observa bajo un criterio unificador. De esta suerte, a nuestro enten-

der, existe en la Teoría de la Relatividad sustentada por Alberto Einstein, una filosofía de la naturaleza.

Primeramente, el mencionado profesor debió plantearse muchas cuestiones de carácter epistemológico y analizar con sentido eurístico, los principios físicos ya consagrados. Su forma de razonar, conduce de esta suerte a sostener una filosofía relativista.

Al rechazar las ideas de espacio, tiempo y movimiento absolutos, encierra tan importantes funciones del universo, bajo un concepto relativo, que ha provocado provechosas especulaciones acerca de la estructura del espacio, tiempo y materia. Alberto Einstein considera primariamente un universo de cuatro dimensiones,

que bajo la influencia de exigencias matemáticas, puede transformarse en un modelo de universo que registra hasta diez dimensiones.

Se concede entonces, un amplio margen a la especulación del pensamiento que se interesa por interpretar el papel de tales dimensiones en el universo y la significación que ellas adquieren ante la mentalidad del matemático y del geómetra. Existe ya la conveniencia de afirmar que ese modelo de universo, tiene su propia lógica de acuerdo con el pensamiento de B. Riemann.

La negación de un movimiento absoluto en cuales-

quiera sistema del universo, es una de las más trascendentales conquistas del ideario del relativismo y constituye el fundamento básico de la denominada Relatividad Restringida o Especial, publicada por el año 1905. Allí se revela, netamente, la fuerza del análisis exhaustivo, realizado acerca del problema del movimiento absoluto newtoniano.

De esta manera, la relatividad de todo movimiento provoca una fecunda interpretación en la mentalidad de Alberto Einstein, que sabe establecer sólidamente las nociones esenciales de su precitada relatividad. Al negar la existencia de todo movimiento absoluto, sólo es dable comprobar por intermedio de recursos físicos la existencia del

movimiento relativo que aparece en un determinado sistema.

Sobre este vital aspecto de la relatividad, filósofo agudamente el renombrado físico, destacando la existencia del movimiento relativo en nuestro universo, debido a que, pese a todas las investigaciones, no es posible aceptar, en la naturaleza, el movimiento absoluto.

Con toda certeza, Einstein estudió la definición del movimiento absoluto sostenido por la física newtoniana, y demostró la ausencia de fundamentos realmente exactos. Todo movimiento por su misma condición tiene que ser considerado en un sistema concreto, y ser referido a un determinado marco, sea éste un cuerpo, o bien, un objeto. Esto ha sido expuesto muy sagazmente por el ilustre profesor de la Universidad de Princeton y termina así por impugnar los principios de espacio, tiempo y movimiento absolutos del eminente físico inglés Sir Isaac Newton.

En este aspecto de su labor, es donde Alberto Einstein demuestra certeramente la significación de su mentalidad filosófica y despierta vivamente el interés de los estudiosos de estos problemas, al demostrar la inexistencia de toda traslación absoluta. Por ello, la relatividad del movimiento nos lleva a la aceptación de que toda movilidad se efectúa en un determinado sistema de referencia, donde su constatación física resulta de la situación física del mismo sistema, frente a un objeto. De tal suerte, el sistema considerado obliga a interpretar el movimiento mismo, de sus específicas condiciones de la estructura espacio-tiempo. Por ello, el movimiento relativo es examinado, constituyendo su propio sistema, donde ese sistema tiene sus inseparables condiciones físicas.

En este aspecto de la relatividad del movimiento, tanto física como epistemológicamente, se advierte la base filosófica, donde se asienta el fundamento matriz y gestor de la Teoría Restringida de la Relatividad, aparecida por el año 1905. Es indudable que ello ha surgido ante la necesidad de comprobar la existencia o no del movimiento absoluto en el cosmos material. Todo movimiento uniforme, o acelerado, tiene, frente a la inteligencia einsteiniana, sus propias características físicas, dentro del sistema de referencia elegido.

Además, todo tipo o clase de movimiento es constatable con respecto a algún objeto o sistema en reposo. Ahora bien, el mismo concepto de sistema en reposo resulta un concepto relativo, puesto que sabemos que la tierra y todo el conjunto solar, se traslada por el espacio cósmico. Todo ello, implica reconocer la relatividad inevitable de los principios que se obtienen al estudiar el movimiento uniforme o acelerado dentro del marco de nuestro universo.

Santa Fé (Argentina), agosto 7 de 1949.